

COLABORACION PERMANENTE DEL SEÑOR Don Benjamin Vicuña Mackenna

Toda comunicacion debe ser dirigida al Editor FRANCISCO A. FRIAS

El Nuevo Ferrocarril

Table with subscription rates: VALOR DE SUSCRIPCION. En Santiago... \$ 5.00. En provincias... 5.00. Para los que paguen a nuestro agente... 5.80. Número suelto en provincia... 0.10. En Santiago i en Valparaiso... 0.05. Número atrasado... 0.10. Número del año I... 0.20.



IRENE MORALES

CANTINERA DEL REJIMIENTO 3.º DE LINEA.

Las amazonas del Ejército de Chile.

cantinera del 3.º, Irene Morales.

I. Francamente, nunca hemos sido admirado de las "amazonas" sino cuando las hemos visto allí en las mañanas de entusiasta juventud, galopando en el verde desamp de la pampa, envuelto el esbeto i mimbroso talló en elegante traje talar, manejando con la diestra mano coreol. Así vimos en el Prater de Viena, hace veinticuatro años, a la emperatriz de Austria, que mantiene intacto todavía su bien conservado puesto de la primera amazona de un ejército de divisivos tambien en Chile un vaporosa silueta de

hijas del Mapocho, que temprana tumba robóse con sus encantos i virtudes. Pero de las amazonas de guerra, gústanos mas la leyenda que inventó el fantástico Orellana, capitán de Gonzalo Pizarro cuando descendió el poderoso Marañon hasta su embocadura en el Atlántico, i que con su fantasía i su ponderacion cambió nombre. Tal es al menos nuestro concepto i nuestra estética sobre la apreciacion de la vida i de la mision de la mujer, que para nosotros no puede ser sino madre o vestal. II. No ha sido, con todo, semejante juicio obstáculo para privarnos de ir a orar con la compañera de nuestra vida en la gótica capilla en que la doncella de Orleans pasó su última noche antes de subir sublime a la hoguera de Ruán, como no evitó el que preguntáramos en

la seo de Zaragoza cuál era el altar a cuyo bóso yacia la famosa arillera de Palafox, "la doncella de Zaragoza," en 1808. Nuestra jenial antipatia por la mujer guerrera, soldadesca i masenlina, no impidió tampoco que trajéramos de Sevilla el mejor retrato al óleo que exista en Chile de doña Catalina de Erizzo, la monja-alférez, que fué soldado en Arauco, ni que recojiéramos en su lecho de inválida en un muslo en Tarapacá, no fué, como se ha dicho, una heroína del amor conyugal, sino una virago encarnizada que mataba por la doble obriedad del vino i de la sangre. Así, al ménos, escribiamos desde Dolores el malogrado jefe del cuerpo, enyos vivagues se guia la errante peregrina del vicio,—el comandante Santa Cruz,—en su carta al a comba

léjos que al ensangrentado campo del Alto de Taana, álguien contó en él no ménos de ochenta mujeres de todas procedencias i nacionalidades, verdaderas harpias de la muerte que se engolosinaban desnudando los cadáveres hasta de los mas menesterosos atavíos del pudor humano. La famosa Dolores Rodríguez, natural de Caleu, llamada (sin serlo) "cantinera de Zapadores" i que resultó herida en un muslo en Tarapacá, no fué, como se ha dicho, una heroína del amor conyugal, sino una virago encarnizada que mataba por la doble obriedad del vino i de la sangre. Así, al ménos, escribiamos desde Dolores el malogrado jefe del cuerpo, enyos vivagues se guia la errante peregrina del vicio,—el comandante Santa Cruz,—en su carta al a comba

IV. Presentante, sin embargo, en esta linea de la demudacion del alma, de las formas i hasta del traje de la mujer, excepciones honrosas en que noble amor busca disfraz, como en las heroínas de Jil Blas, o en las que llevando ansera vida, ganau la de su prole en el duro trabajo de los campamentos. Estas son las verdaderas amazonas de la guerra, i las otras llevan en su propio nombre la mutilacion horrible de su sexo,—son "rabonas".... V. Podría citarse desde Ingo entre las favorcidas, las dos desdichadas cantineras del 2.º de linea, Leonor Gonzalez i Juana N., des jóvenes costureras de Santiago, que suenbieron cumpliendo la obra santa de las personas de caridad,—curando a los heridos de Tarapacá

en el rancherío de Tbilica, o San Lorenzo. I bajo esta misma melancólica faz de la guerra, de sus torturas i deformidades, una amable señora acaba de enviarnos una aprendiz de amazona, niña inteligente de ocho años, hija de un sarjento mayor del Viehma de Cocha-bamba que, conducida por su padre desde La Paz a Taana, encresiendo de otro hogar que su pecho i su tienda, anduvo por entre los rimeros de la matanza, dando vuelta la cara de los oficiales muertos para ver si en sus páidos rostros la huérfana reconocia el único sér que fuera para ella amparo. (I) (1) Esta pobre criaturita fué traída a Chile en el Buque i ha sido caritativamente albergada en casa del señor Antonio Vergara Albano, Llanas Brjita, Avila, i es hija del sarjento mayor don Noel Avila, prisionero en San Bernardo.

